

La Integración sistémica y la necesidad de la des-integración en tiempos de pandemia

Systemic integration and the need for de-integration in pandemic times

Elena Esposito

Universidad de Bielefeld, Alemania

RESUMEN: El artículo argumenta, refiriéndose a la teoría de sistemas, que el problema de nuestra sociedad funcionalmente diferenciada no es la falta de integración, sino que el exceso de ella. Cuando existen dificultades en un área de la sociedad, todas las otras se ven forzadas a realizar importantes ajustes. Al enfrentar amenazas que vienen desde el entorno, las posibilidades de mantener la racionalidad en la sociedad yacen en la mantención y explotación de sus diferencias, no en su eliminación. Esta hipótesis es discutida considerando la integración desde tres niveles: 1) Las consecuencias de la emergencia en la relación entre los distintos ámbitos (o subsistemas funcionales) de la sociedad: integración sistémica; 2) Los efectos de la pandemia en las condiciones de inclusión y exclusión de los individuos en la sociedad: integración social; 3) La expansión de la emergencia en todas las regiones del mundo y sus consecuencias para la globalización: integración geográfica.

PALABRAS CLAVE: Integración social; Integración sistémica; Pandemia; Inclusión/Exclusión; Teoría de sistemas; Globalización; Diferenciación social

ABSTRACT: The paper argues, referring to systems theory, that the problem of our functionally differentiated society is not lack of integration, but rather an excess of integration. When there are difficulties in one area of society, all others are forced to make serious adjustments. In dealing with threats that come from the environment, the opportunities for rationality in society lie in the maintenance and exploitation of differences, not in their elimination. This hypothesis is discussed dealing with integration on three levels: 1) the consequences of the emergency on the relationships between different fields (or functional subsystems) of society: systemic integration; 2) the effects of the pandemic on the conditions of inclusion and exclusion of individuals in society: social integration; 3) the spread of the emergency in all regions of the world and the consequences for globalization: geographical integration.

KEYWORDS: Social integration; Systemic integration; Pandemic; Inclusion/Exclusion; Systems theory; Globalization; Differentiation of society

INTRODUCCIÓN: DISTANCIAMIENTO SOCIAL Y CERCANÍA A LA SOCIEDAD

El objetivo de este artículo es analizar la emergencia del coronavirus con las herramientas de la teoría sociológica de sistemas sociales -principalmente porque es una teoría de la sociedad, y no hay muchas hoy en día. La tendencia prevalente en sociología es a abstenerse de proponer una teoría de la sociedad, y muchos autores influyentes niegan explícitamente la posibilidad de una teoría general de lo social (Bourdieu, Passeron, y Chamboredon 1968; Latour 1987). Sin embargo, como ha argumentado William Davies en una contribución reciente (Davies 2020), en la crisis del Covid-19 la referencia a la sociedad parece haberse hecho inevitable – y en mi opinión muy útil.

Por un lado, la condición actual de aislamiento social ha hecho consciente a la mayoría de nosotros del valor de la sociabilidad – que ahora nos falta. Pero la sociedad no es solamente sociabilidad, como notamos precisamente cuando debemos minimizar el contacto físico¹. La sociedad también incluye (y especialmente hoy en día) la referencia a un nivel englobante, más

¹ Butler (2020): “The imperative to isolate coincides with a new recognition of our global interdependence.”

allá de la interacción cara a cara y también más allá de las organizaciones o el Estado.² Al tratar con la sociedad observamos la conexión (o la falta de ella) entre economía y política, entre nuestra vida íntima y las normas legales, entre los servicios de salud, las fronteras nacionales y muchos otros campos como los medios de masas, la educación o incluso los deportes – y de todos estos ámbitos entre sí. En la teoría de sistemas, la sociedad [*Gesellschaft*] es definida como un sistema englobante que incluye todas las comunicaciones (Luhmann 1997) – en un pequeño poblado de Sicilia y Tokio, en una clase de escuela y en el parlamento, en las publicaciones científicas, así como en las películas y la música, en una comunidad de amigos y en la web. Este es el concepto que tomaré como mi referencia.

En la emergencia percibimos a la sociedad mucho más fuertemente, por circunstancias de amenaza global que parecen cambiarlo todo en todas partes. “Hay un mundo antes del Coronavirus y un mundo después” (Friedman 2020). Lichfield (2020) teme que nunca volvamos a la normalidad. El resultado es la difusión de la inseguridad, más aún porque no solo no sabemos cómo acabará lo que esperamos (lo desconocido conocido), sino que ni siquiera sabemos qué debemos esperar (lo desconocido desconocido).³ Sin embargo, desde un punto de vista sociológico, no es nunca cierto que todo cambie. La normalidad vuelve, pero diferente.⁴ Las rupturas presuponen mucha continuidad, y los sociólogos investigan por qué ellas son percibidas como tales.

La amenaza del coronavirus es desestabilizante en primer lugar por su urgencia. Se trata de una amenaza ambiental, un virus que viene desde afuera, sobre el que la sociedad no puede planear su intervención, sino que solamente reaccionar y ver lo que sucede – y en este desafío ella siempre se queda atrás. ¿El virus se transformará o debilitará? ¿Por cuánto tiempo sobrevive en diferentes superficies? ¿Las personas recuperadas son inmunes o no? No lo sabemos, no tenemos tiempo, y – tal y como ocurre con las nuevas tecnologías (Luhmann 1991: 93ss.) – solo podremos saber si las decisiones tomadas para lidiar con el virus son correctas luego de haberlas tomado y visto las consecuencias.⁵ Las simulaciones ya no son usadas para predecir qué ocurrirá, sino que para prepararnos para eventos que no conocemos – se trata de una prueba de estrés que involucra a la sociedad por completo y cuyos efectos son reales (Coombs 2020; Stark 2020).

La emergencia es, además, experimentada de forma dramática porque es *global*. El riesgo afecta al mundo entero, desde Hubei hasta Italia, de Nueva York hasta Ruanda, a todos los sectores de la sociedad y a cada uno de nosotros. El virus es una amenaza a la vida de las personas, pero también a la estabilidad de las instituciones, a la solvencia financiera, a las relaciones interpersonales, la democracia, la preservación de los empleos, los vínculos internacionales, y muchas cosas más. En estas condiciones, la sociedad es percibida primero que todo como interconexiones globales que producen un efecto dominó que provoca que la crisis se mueva desde un área geográfica a otra, y afecte en distintos campos. En todas partes la gente se enferma y la emergencia médica del virus produce una emergencia en la política que se debate entre el autoritarismo y la defensa de la libertad. En el campo de la economía se debe detener la producción y enfrenar la turbulencia financiera. El sistema educacional se ve forzado a fun-

² La distancia física no necesariamente significa distanciamiento social gracias a que ahora es posible revivir la socialidad al mover las interacciones sociales a la dimensión virtual de las reuniones de Zoom, web aperitivo, conferencias virtuales, etc.

³ Ver por ejemplo Siobhan Roberts (2020) acerca de las “varieties of uncertainties” producidas por la pandemia.

⁴ En marzo de 2020 el *Wall Street Journal* publicó una serie de artículos sobre “la nueva normalidad.”

⁵ Lipsitch (2020) observa desde la perspectiva de la epidemiología que, dada la urgencia, decisiones con grandes consecuencias deben tomarse antes de que existan datos definitivos.

cionar en línea. Las familias y sus miembros ahora deben convivir. En los deportes se deben cancelar eventos como las Olimpiadas. Pero la emergencia no es una desventaja para todas las áreas: para los medios de masas y las comunicaciones a larga distancia, por ejemplo, ella ofrece oportunidades sin precedentes – de las que Netflix, Zoom e Instagram toman ventajas.⁶ En cualquier caso, esto redundará en una agitación global que requiere respuestas no convencionales con consecuencias impredecibles en otras áreas de la sociedad. ¿Qué ofrece la teoría sociológica para analizar estos desafíos?⁷

Mi punto de partida es el extendido llamado a la coordinación, que en términos sociológicos es entendido como *integración*. El argumento se presenta como sigue. Primero, describo las dificultades de coordinación de la complejidad en la sociedad moderna. Luego, sostengo, apoyándome en la teoría de sistemas, que, con las emergencias, nuestra sociedad funcionalmente diferenciada se encuentra amenazada por la sobre integración más que por la falta de ella. En las secciones siguientes, exploro tres aspectos de la integración y la des-integración en relación con la emergencia: *integración sistémica* – la forma de acoplamiento y desacoplamiento en la relación entre distintos ámbitos (o subsistemas) de la sociedad; *integración social* – los efectos de la pandemia en las condiciones de inclusión de los individuos; *integración geográfica* – la expansión de la emergencia en todas las regiones del mundo y sus consecuencias en la globalización.

INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD FUNCIONALMENTE DIFERENCIADA

En una emergencia, la elevada interconexión de la sociedad se vuelve una amenaza. La coordinación entre diferentes países se vuelve necesaria⁸ y también la coordinación entre las medidas políticas, económicas, legales y sanitarias para enfrentar la emergencia. La respuesta más común es llamar a estrechar las diferencias. (Gelfand 2020). Sí todo se encuentra interconectado, se apunta, las intervenciones en las distintas áreas deberían ser coordinadas de siguiendo al mismo punto de vista y los mismos principios básicos. Solo de esta forma, argumentan, las intervenciones podrán ser efectivas y evitarán estorbarse entre ellas. Yendo todas en la misma dirección, ninguna podrá ponerse en el camino de la otra, sino que se reforzarán mutuamente, actuando más rápida y efectivamente.

La noción clásica que la sociología propone para el estudio de la interconexión de la sociedad es el concepto de *integración*. Esta noción se refiere a lo que mantiene a la sociedad unida y se hace cargo de la relación del todo con sus partes. Usualmente, la integración es interpretada, en un sentido general, en referencia a una unidad compartida, una perspectiva común con la que cualquiera puede reconocerse e identificarse. Sociólogos clásicos como Durkheim (1893/1960) y Parsons (1977: 283ss.) usan la noción de integración, interpretándola como un extendido sentimiento de pertenencia que conecta distintas partes de la sociedad y que debe ser preservado. Las sociedades, es la idea, deben estar tan integradas como sea posi-

⁶ Durante la pandemia, los principales periódicos como *The Guardian*, *The Times*, *The Telegraph* y *The Financial Times* han observado un creciente número de lectores en línea (Mayhew 2020), e incluso el sitio de una revista tradicional como es *The Atlantic* ha tenido un incremento de treinta y seis mil suscripciones en las primeras cuatro semanas de la crisis – A pesar de que, como otras revistas, debió renunciar a un muro de pagos para artículos sobre la misma.

⁷ El objeto de la observación sociológica es ante todo la comunicación – en este caso comunicación relacionada con la pandemia. En esta etapa, mi análisis se basa fundamentalmente en la información de los medios: fuentes en línea y periódicos con sus reportajes y páginas de opinión. Además de entregar información acerca de la emergencia, el contenido mediático es información acerca de la comunicación en la emergencia.

⁸ Este aspecto se aborda en la sección 5.

ble para evitar el riesgo de la anomia y las dificultades de coordinación consecuentes – especialmente en tiempos de desafíos como los de la presente emergencia.

El principio parece plausible, pero no es sencillo ponerlo en práctica en una sociedad compleja. La integración, así entendida, se ve amenazada por la creciente diferenciación de la sociedad, empezando por la división del trabajo. Es un desafío mantener el sentimiento compartido de pertenencia, no cuando todos son iguales y hacen las mismas cosas, sino cuando todos son distintos y hacen cosas diferentes. El principal obstáculo es la condición que la teoría de sistemas llama *diferenciación funcional*, y que considera la característica básica de la sociedad moderna (Luhmann 1997: 743ss.). La diferenciación funcional hace referencia a la articulación de la sociedad en diferentes áreas (o subsistemas funcionales), dirigidas cada una a una función específica: economía, política, leyes, ciencias, educación, arte, religión, medios de masas, familias, servicios de salud.⁹ Mientras que en anteriores sociedades, organizadas jerárquicamente, los diferentes ámbitos compartían los mismos principios básicos, en la sociedad moderna cada subsistema es guiado por su propia lógica y criterio, los que no se encuentran necesariamente coordinados con los de otros sistemas y no pueden ser rastreados hasta dar con un orden concreto. Los programas y prioridades de la economía son diferentes de aquellos de la ciencia, la política, la religión y cualquier otro subsistema – y el éxito de un sistema no se traduce por sí mismo en un resultado positivo para otros. Mientras la economía se conduce en función de la maximización de la ganancia, la política busca los consensos, la investigación científica persigue la producción de verdades y los servicios de salud buscan la recuperación de sus pacientes.

Así y todo, la pandemia actual amenaza todo – la salud y la riqueza, a la iglesia y al comercio, la ley, los deportes y las familias.¹⁰ La diferenciación, que lleva a distintas respuestas en diferentes áreas, frente a este desafío parece impedir la coordinación. La medicina necesita pruebas para determinar quién tiene el virus y debe mantenerse aislado – mientras que la economía necesita probar quién tiene los anticuerpos y puede ir a trabajar. Restringir las libertades individuales y rastrear los movimientos es efectivo para contener la difusión del virus, pero va en contra del Estado de Derecho y las garantías constitucionales. Reducir los impuestos puede ayudar a las empresas a sobreponerse a la crisis, pero los impuestos son necesarios para apoyar la investigación y el equipamiento de los servicios de salud. La ciencia necesita tiempo para desarrollar y probar tratamientos, pero la política se ve forzada a dar respuestas inmediatas (Gopnik 2020).

En la emergencia uno querría armonía y, como cada subsistema tiende a ir por su propio camino, el criterio de solución más plausible parece ser la orientación hacia valores compartidos.¹¹ La idea es que, con independencia de las diferentes preferencias, cuando la situación es seria, la sociedad debe embobinarse en torno a valores básicos. En la práctica, sin embargo, la experiencia muestra que esa orientación hacia valores básicos no resuelve problemas y no solamente cuando las personas no están de acuerdo, sino que incluso cuando esos valores sí

⁹ El servicio de salud (en alemán *Körperbehandlung*) es analizado como un subsistema funcional autónomo centrado en la distinción saludable/enfermo (Luhmann 1990) – con la particularidad de que el lado menos preferido (enfermo) es el informativo. Los médicos solamente tratan enfermedades. La salud, que es el objetivo del sistema, es una referencia vaciada de valor informativo.

¹⁰ Stichweh (2020) y Baecker (2020) utilizan la teoría de Luhmann para observar las consecuencias de la crisis del coronavirus en la relación entre los subsistemas funcionales y los individuos. Aquí yo he elegido una aproximación distinta – aunque en la sección 4 también me ocupé de la inclusión de los individuos en la sociedad.

¹¹ En reacción al impacto del terremoto de Lisboa de 1775, que tuvo 75.000 víctimas y devastadoras consecuencias para la economía, la política, la teología y las estructuras generales de la sociedad de aquel tiempo, Kant llamaba a la responsabilidad general y los valores humanos compartidos (Larsen 2006).

son compartidos. Consenso en torno a valores no supone consenso en las decisiones.¹² Se puede apoyar un mismo valor y aun así demandar medidas opuestas – por ejemplo, invocando la prioridad de salvar vidas se puede decidir que las personas deben permanecer aisladas para evitar la muerte, pero también que ellas deben salir de casa e ir a trabajar para evitar ser víctimas, posiblemente más numerosas, de la recesión económica.¹³ Es más, como señala Luhmann (1997: 799), los valores no suponen reglas para enfrentar el conflicto entre valores. Aquellos que rechazan el rastreo de las personas en nombre del principio de la libertad individual invocan un valor indiscutible, pero lo hacen también quienes apoyan el rastreo en nombre de la salud. Libertad y salud son valores compartidos, pero ¿cuál valor hace posible decidir qué valor priorizar al tomar una decisión? ¿y quién decide? En una sociedad compleja, el intento de reducir el conflicto con una orientación valórica única supone el riesgo de multiplicar los conflictos¹⁴.

¿Puede nuestra sociedad seguir integrada bajo estas condiciones? En respuesta a este desafío, Luhmann se desvía de la aproximación sociológica clásica y describe la integración, ya no en referencia a la unidad, sino en función de la perturbación. En su definición, integración es “la reducción de los grados de libertad” debido a la pertenencia a la sociedad (Luhmann 1997: 603). El problema de la sociedad funcionalmente diferenciada, como argumento en la siguiente sección, no es la falta de integración, sino más bien el exceso de ella, lo que puede ser muy peligroso.

INTEGRACIÓN SISTÉMICA

Mi análisis se centra primero en la *integración sistémica*, que se refiere a la relación mutua de los subsistemas en una sociedad funcionalmente diferenciada. Aquí integración no significa unidad sino condicionamiento mutuo: “No consiste en la relación de las ‘partes’ con el ‘todo’, sino en la relación móvil y el ajustamiento históricamente móvil de los sistemas parciales entre sí” (Luhmann 1997: 604). Integración no implica compartir una misma orientación sino reconocer la existencia recíproca. Todo sistema debe renunciar a algunas posibilidades: por ejemplo, la ciencia nunca tiene todo el dinero que necesita y no todos los campos de investigación promisorios están permitidos por la ley o la religión; la política está atada a la constitución por límites presupuestarios y por la vigilancia de los medios de masas. Estos límites, sin embargo, son necesarios para operar en la sociedad a la que los subsistemas pertenecen. Y en este sentido, la integración en sí misma no es ni positiva ni negativa – es una realidad en la existencia de una sociedad compleja con sistemas parciales. Un aumento de la integración no es necesariamente una ventaja y no puede ser la meta – ella no se traduce por sí misma en una mejor coordinación, sino que primeramente en un aumento de los constreñimientos. La cooperación integra porque remite a las otras partes, pero el conflicto, por ejemplo, integra mucho más, porque tiene a movilizar todos los recursos para el manejo de la disputa y deja poco espacio para cualquier otra consideración – para todas las operaciones que no interesan a la relación mutua.

¹² Según la teoría de sistemas, los valores no son programas: cf. Luhmann (1984: 434ss.).

¹³ “¿Muerte por coronavirus o por hambre?” parece ser, de acuerdo con Sharma (2020), el dilema que algunos países de bajos ingresos tendrán que enfrentar. Pero no solo ellos: el 22 de marzo de 2020, Donald Trump señaló refiriéndose a las consecuencias económicas de la crisis: “No podemos dejar que la cura sea peor que el problema mismo.”

¹⁴ Ver Corsi y Martini (2018) en “judicialization of health” a propósito de la declaración del sistema legal brasileño de la salud como un derecho fundamental de la persona.

Cuando uno pelea, uno no hace nada más, lo que produce una fuerte integración sin consensos. Pero esta no es, ciertamente, la condición social más eficiente.

El problema de una sociedad compleja no es la falta de integración sino más bien la capacidad de asegurar suficiente des-integración – suficiente indiferencia recíproca (Luhmann 1997: 183). La des-integración se opone a la reducción de grados de libertad impuesta por el ajuste mutuo, i.e. por integración. Diferenciación no supone des-integración en este sentido, más bien lo contrario: “La sociedad moderna se encuentra sobre integrada y por tanto amenazada” (Luhmann 1997: 618) precisamente como consecuencia de la diferenciación funcional. La creciente autonomía de las diferentes áreas de la sociedad no significa que los sistemas funcionales no se preocupen de los otros – todo lo contrario. Cada sistema realiza sus operaciones de acuerdo con sus propios criterios, pero precisamente por ello necesita que las otras funciones de la sociedad sean satisfechas por otros sistemas que siguen lógicas y criterios diferentes y hacen aquello posible. La diferenciación funcional supone un “incremento simultáneo de la dependencia y la independencia mutua” (Luhmann 1997: 763).

Los subsistemas funcionales son más independientes entre ellos porque no siguen los mismos principios: los resultados científicos no son guiados por la religión, el sistema legal no sigue las leyes de la naturaleza, la cabeza del gobierno no es elegida porque sea noble o educada o rica. Sin embargo, ellos son también más interdependientes porque cada función puede ser satisfecha solamente en su sistema específico, en el cual todos los demás deben confiar. La sociedad moderna renuncia a las redundancias que garantizaban la flexibilidad a las sociedades anteriores, en donde uno podía encontrar en las sagradas escrituras la respuesta a preguntas científicas, políticas o jurídicas, las cuales a cambio podrían validarse entre ellas. Ahora los problemas de un sector de la sociedad no pueden solucionarse en ningún otro lado. Si la investigación científica no produce los resultados necesarios, ellos no pueden ser impuestos por la ley. La política no tiene las herramientas para producir riqueza, y si “imprime” más dinero tiene que lidiar con los problemas de la inflación. Como la experiencia de Michael Bloomberg ha demostrado, la riqueza por sí misma no implica consenso (incluso si es que ayuda). El éxito del matrimonio no puede garantizarse por altos niveles de educación.

Cada sistema funcional carga con sus operaciones de acuerdo con sus propios procedimientos y criterios, y otras áreas de la sociedad sólo pueden influir en ellos negativamente: si la economía deja de financiar, la investigación no produce resultados – pero con dinero no se pueden comprar descubrimientos científicos. Más aún, las consecuencias de las medidas son diferentes en cada área y sus efectos pueden ser inconmensurables. Una disminución moderada del incremento del gasto público en los servicios en salud debido a problemas presupuestarios puede tener un impacto desproporcionado en el número de camas de hospital (una disminución del 30% en Italia desde el 2000; ver Fontana 2020) – Incluso si bajo condiciones normales los recortes no son percibidos.

Cada subsistema necesita que las funciones fundamentales sean garantizadas y depende para ello de otros sistemas, que proceden todos con autonomía. Cuando las cosas van bien, esta dependencia mutua en la autonomía de otros pasa desapercibida, pero resalta cuando hay problemas, que es el caso típico cuando existen emergencias. Si hay un alto porcentaje de fracasos en un sistema, todos los otros se ven obligados a hacer ajustes (Luhmann 1997: 769). El subsistema con problemas afecta a todos los otros en una suerte de llamado a las armas en el cual paradójicamente la posición central no es ocupada por el sistema que mejor funciona y es más fuerte – sino que justamente lo contrario. La indiferencia recíproca, i.e. la des-integración, se hace difícil.

Cuando hay una emergencia, todos los sistemas funcionales quedan abrumados por un efecto dominó, como observamos hoy en día. En el espacio de unas pocas semanas, el coronavirus ha sobrecargado los hospitales y generado una emergencia en los servicios de salud que rápidamente ha dominado a la sociedad como un todo. El gobierno tiene que lidiar con esto, la economía se encuentra en problemas, las escuelas están cerradas, las relaciones interpersonales se encuentran bloqueadas, no hay más eventos masivos, las competencias deportivas y los conciertos se suspenden y se dictan leyes de emergencia. Hay una fuerte reducción de grados de libertad recíproca, que es difícil de controlar y manejar – un exceso de integración sistema que se traduce en que las fallas de un área se reflejan inmediatamente en lo que puede hacerse (y lo que no) en todas las demás.¹⁵ Este es el problema que nuestra sociedad enfrenta con la crisis del coronavirus.

Muchos observadores han señalado que nunca un cambio tan radical en la sociedad había ocurrido tan repentinamente como con la actual emergencia (Fraioli 2020). La diferenciación funcional hace a la emergencia más peligrosa, porque las dificultades y sus consecuencias se difunden incontrolablemente en cada campo de la sociedad ¿Por qué? ¿Cómo se relaciona esta condición con el aumento de la autonomía? Debo introducir para esto otro concepto – el concepto de *irritación* (o perturbación), que describe como un sistema percibe su entorno (Luhmann 1997: 789ss.). La teoría de sistemas habla de irritación en vez de determinación o causalidad para enfatizar que en una sociedad compleja el entorno no interviene directamente en las operaciones de un sistema – tampoco en el caso del coronavirus: la política o la economía no se enferman. La irritación señala el modo específico en que cada sistema puede percibir una alteración – o no percibirla (la política y la economía han sido inicialmente ciegas a la expansión de la infección). Si la percibe, es “irritada” en el sentido de que esa operación no continua como es usual, sino que se toma en cuenta el cambio y las circunstancias imprevistas que gatilla: la interrupción de la cadena de producción de componentes de China, la sobrecarga de las redes de internet, los niños obligados a quedarse en casa. Como cada campo reacciona autónomamente a la irritación su efecto no puede ser determinado desde afuera o desde un comienzo, ni tampoco decidido por otro subsistema. El sistema puede ignorar la irritación y continuar sin alterar sus estructuras, i.e. continuar como antes – bajo condiciones limitadas. O puede aprender y cambiar la forma en que opera, más o menos creativamente.

La diferenciación funcional permite a los sistemas operar de manera focalizada y detectar condiciones medioambientales cada vez más diversas.¹⁶ Como resultado, la irritabilidad del sistema se incrementa enormemente, i.e. la habilidad de percibir estímulos y producir reacciones diferenciadas que pueden transformarse en oportunidades para la innovación y el aprendizaje. Sin embargo, esto también crea dificultades específicas para la coordinación. No se puede asumir una perspectiva unitaria. No todos los sistemas confrontan los mismos problemas ni los identifican de la misma manera – problemas en un área pueden ser oportunidades en una diferente. Bajo condiciones normales, las discrepancias sólo son percibidas como perturbaciones (el éxito de las redes sociales desafía los procedimientos de la política democrática, el aumento de la edad promedio de la población presiona a la organización de la asistencia social) produciendo distintas respuestas – y la sociedad como un todo evoluciona. Al enfrentar una emergencia con la consecuente integración de diferentes sectores de la sociedad, sin embargo, los problemas de la coordinación se disparan. La política, la economía, las familias, las escuelas, los

¹⁵ Miller (2020) describe consecuencias catastróficas similares por la sobre-integración sistémica en la Unión Soviética posterior a 1990.

¹⁶ En términos de la teoría de sistemas: la capacidad de disolución y recombinación (*Auflöse-und Rekombinationsvermögen*) aumenta (Luhmann 1997: 131).

medios de masas son todos irritados y deben reaccionar inmediatamente, cada uno a su propio modo, a la crisis de salud que en cada sistema supone problemas diferentes.

Todos los sectores de la sociedad se han movilizad para controlar la crisis, pero una confluencia general de recursos en el sector amenazado no es la solución, porque el área que gatilla la emergencia no puede usar directamente las operaciones de otros. Ni el amor de las familias, ni las decisiones políticas o el dinero por si solos curan a los pacientes – la cura debe ser provista por el sistema del servicio de salud con sus propios recursos. Los otros subsistemas deben continuar funcionando con la mayor eficiencia posible que sea compatible con la emergencia, porque el dinero, las regulaciones, las relaciones interpersonales, la investigación, así como el entretenimiento, el consuelo religioso y las experiencias artísticas son aún (e incluso más) necesarias – pero las respuestas en cada área tienen diferentes consecuencias en todas las demás. Los efectos no pueden ser controlados causalmente, especialmente en medio de la urgencia de la emergencia. El control causal requiere de la distancia temporal entre el efecto y la causa para que sea posible evaluar y planificar la intervención (Luhmann 1997: 605). Bajo la presión de la crisis no hay tiempo, y los efectos de las medidas en otros sectores de la sociedad son inmediatos – y, por lo tanto, incontrolables. La reacción no puede ser centralizada, porque la variedad de respuestas, y con ella la eficiencia de los diferentes sistemas, estaría perdida. “La sociedad funcionalmente diferenciada opera sin una cabeza y sin un centro” (Luhmann 1997: 803).

La diferenciación funcional, sin embargo, también incrementa la resiliencia (Luhmann 1997: 133). Sí los subsistemas funcionales tienen suficientes grados de libertad, pueden elaborar una variedad de reacciones. Junto con la inevitable integración sistémica que difunde un problema en todos los subsistemas y limitando sus posibilidades, en una sociedad funcionalmente diferenciada puede también haber una des-integración de las reacciones, de modo que cada sistema puede generar su propia solución, diferente a todas las demás. Las oportunidades para la racionalidad de la sociedad al enfrentar problemas que vienen del entorno dependen, argumenta Luhmann (1997: 185), “de la preservación y explotación de las diferencias, no de su eliminación.”¹⁷ La diferenciación funcional acentúa los problemas de coordinación, pero también la variedad de respuestas posibles – i.e. la des-integración.

La emergencia del coronavirus, que ha puesto a la sociedad bajo una presión por la integración sin precedentes por muchas décadas,¹⁸ permite también que exista suficiente indiferencia recíproca como para producir diversas respuestas. La emergencia tiene repercusiones en todos los campos y la integración es inevitable. Todos los sistemas tienen que lidiar con el mismo problema al mismo tiempo. La necesidad del servicio de salud de limitar el movimiento de personas tiene relevancia política, legal, familiar, mediática, etc. Y afecta a todas las áreas de la sociedad. Todos los sistemas convergen en un mismo problema, reduciendo notablemente los grados de libertad de cada uno de ellos. Sin importar las prioridades y los programas de cada una de las áreas, en su movilización general todos los sistemas se constriñen mutuamente. Aun así, incluso cuando enfrentan un mismo evento, los sistemas no están obligados a hacer lo mismo ni se adhieren entre sí. En cada área de la sociedad el significado de un evento es diferente. Las limitaciones al movimiento de personas provoca en la política una discusión en torno a medidas de orden público, la economía activa el teletrabajo, las finanzas especulan, el

¹⁷ En la misma línea, Stark (2014) argumenta en favor de la necesidad de variedad requerida cuando un sistema debe enfrentar una amenaza o incluso intentar evitar un desastre. La armonización excesiva, señala, amenaza la resiliencia.

¹⁸ El extendido paralelo con los tiempos de guerra refiere a otra situación de fuerte integración, en aquel caso debido al conflicto.

sistema legal debate acerca de la legitimidad de los límites a la libertad de los individuos, los medios de masas planifican sus palimpsestos para tener en cuenta el nuevo tiempo disponible de sus usuarios, las escuelas y universidades cambian la organización de la enseñanza, los miembros de una familia invierten mucho más tiempo juntos. El sistema que necesita establecer la restricción (el servicio de salud) no puede predecir qué consecuencias tendrá en otras áreas, pero tampoco puede determinar qué harán los otros con ello. “En la pulsación de los eventos el sistema se integra y des-integra de momento en momento” (Luhmann 1997: 605).

La racionalidad de la coordinación¹⁹ se fortalece no al incrementar los lazos, i.e. integración, sino que al fomentar la diversidad de reacciones a un mismo problema – i.e. des-integración e indiferencia recíproca. Los sistemas que deben reaccionar a un mismo evento determinan independientemente las consecuencias de la irritación y aprenden de ella de modo diferente. Las empresas que deben pagar a sus empleados para que se queden en casa, si no cierran, activan nuevas relaciones con sus trabajadores e innovan en sus estructuras. La política absorbida por el manejo de la emergencia reestructura la relación entre el gobierno y la oposición (reduciendo la polarización o introduciendo medidas autoritarias como la Hungría de Orbán). Los medios de masas que deben evitar que las personas se aburran desarrollan nuevos formatos (entrevistas por video llamadas en Skype o Face Time, o historias a través de Instagram o Snapchat, que desaparecen luego de 24 horas; ver Zoglin 2020; Dipollinam 2020). En las escuelas, forzadas a renunciar a la interacción en clases, el conocimiento práctico en el uso de computadores de los estudiantes y los profesores aumenta y nuevas formas de enseñanza son probadas. Los investigadores científicos no pueden acceder a los laboratorios y asistir a conferencias – pero bajo la presión de la emergencia, nuevas formas de diseminación de información en línea emergen (como el Covid-19 Open Research Dataset)²⁰ así como los experimentos innovadores que usan la I.A. para explorar grandes grupos de artículos de investigación (Markoff 2020). Las iglesias están vacías, pero por primera vez el papa otorga la doctrina de las indulgencias a todos los creyentes (En la oración del papa Francisco el 27 de marzo de 2020). Las familias se reencuentran y en algunos casos se reestructuran (muchas provincias chinas reportaron una cifra récord de solicitudes de divorcio en las semanas que siguieron a las cuarentenas de emergencia; ver Bilefsky y Yeginsu 2020).

No hay una lógica unitaria que defina la variedad de respuestas. La coordinación, si existe alguna, no descansa en metas compartidas o principios comunes, sino más bien en la posibilidad de cada sistema de confiar en la contribución de los otros y hacer algo diferente.²¹ Hay muchos ejemplos.²² pero acá considero solo uno: la relación recíproca entre ciencias y política. Bajo la presión de la emergencia, los dos sistemas están fuertemente integrados – pero cada uno de ellos puede utilizar esta condición para desarrollar nuevos grados de libertad.

Al enfrentar la pandemia, la ciencia parece dirigir la política. La política confía en los expertos. En la mayoría de los países, las conferencias de prensa diarias de los gobiernos son desarrolladas o guiadas por epidemiólogos, quienes explican la situación y ofrecen información. La tarea de la ciencia, sin embargo, no es producir certezas e indicaciones operacionales, sino

¹⁹ La racionalidad en el sentido de la teoría de sistemas entendida como la habilidad de los sistemas de anticipar las consecuencias que tendrán sus propios efectos en el entorno: ver Luhmann (1997: 171 ss.; p. 184). En este sentido, la completa racionalidad no puede conseguirse.

²⁰ <https://pages.semanticscholar.org/coronavirus-research>

²¹ De nuevo según la teoría de sistemas, es un problema que consiste en identificar diferentes formas de acoplamiento estructural entre varios sistemas funcionales. Cf. Luhmann (1997: 778 ss.).

²² Por ejemplo, la reacción de la economía a los subsidios políticos a ciudadanos y empresas, o las consecuencias políticas de la legitimación de las medidas que restringen los derechos fundamentales de las personas.

más bien generar la incertidumbre que empuja a la investigación adelante (Luhmann 1992: 785; Bechmann y Hronzky 2003; S. Roberts 2020): “el experto es un especialista al cual se le pueden plantear preguntas que él es incapaz de responder” (Luhmann 1992: 141).²³ Particularmente en el caso de la pandemia, los expertos describen qué está ocurriendo pero repiten que ellos no pueden dar indicaciones precisas sobre cómo evolucionarán las curvas, cuáles serán los efectos de las medidas tomadas, o qué consecuencias tendrán ellas para la población. Los políticos escuchan las opiniones de los expertos y se refieren a los datos que ellos entregan, pero la integración de la política y la ciencia no implica que sean los expertos quienes determinan si, y cuando, volverán a abrir las fábricas o cómo vigilar los movimientos de las personas²⁴ – ni los virólogos gobiernan (McCoy 2020; Urbinati 2020). En medio de una incertidumbre desenfrenada, las decisiones políticas tienden a confiar en los consejos expertos, los cuales entregan “irritaciones” que pueden ser usadas inmediatamente y que son fácilmente legitimadas, pero depende de la política decidir de acuerdo con los procedimientos democráticos de representación y según la existencia relativa de consensos. Las irritaciones del sistema científico son recibidas de un modo que favorece, no que paraliza, la capacidad de tomar decisiones de los políticos (Eyal 2019).

Por el otro lado, en la emergencia, la política parece querer dirigir la investigación y dictarle sus objetivos. La presión política y económica sobre la ciencia aumenta – no solo por la búsqueda de una vacuna y un tratamiento de la enfermedad, o la necesidad de un pronóstico epidemiológico, sino también por el estudio de los aspectos económicos, constitucionales, psicológicos y educacionales relacionados. Esta presión restringe la libertad de investigación, pero no rebasa sus procedimientos. A pesar de la enorme urgencia, el ritmo y los límites de la investigación científica no pueden acelerarse mucho. La búsqueda de la vacuna requiere varios meses y los tratamientos necesitan de pruebas y verificación. El aumento de recursos y de apoyo, mientras tanto, hace posible para la ciencia el desarrollo de sus propios procedimientos y el despliegue de su potencial. Como muestra de forma extensa la experiencia de la investigación en tiempos de guerra, las emergencias son una oportunidad de avanzar en el conocimiento no sólo en función de los problemas presentes, sino también en torno a problemas que son de momento desconocidos.

INTEGRACIÓN SOCIAL

Hasta ahora he estado tratando con la integración sistémica, i.e. con la relación de los subsistemas funcionales entre ellos y con la sociedad como un todo. La integración, sin embargo, puede también ser comprendida como *integración social*, que concierne a la pertenencia de los individuos a la sociedad. En sociología este problema es discutido haciendo referencia a las condiciones de *inclusión y exclusión* de personas (Luhmann 1997: 618ss.).

En contraste con otras formaciones sociales como aquellas jerarquizadas, en donde la pertenencia de los individuos a una de las capas de la sociedad los excluye de las demás, en la

²³ El virólogo Christian Drosten del hospital universitario Charité de Berlín, quien actuó como asesor del gobierno alemán durante la crisis, declaró al semanario *Die Zeit*: “Estoy feliz de explicar lo que yo sé (...) Pero soy también honesto acerca de lo que no sé.” Ver Entrevista a Drosten con Florian Schumann el 23 de marzo de 2020: <https://www.zeit.de/wissen/gesundheit/2020-03/christian-drosten-coronavirus-pandemic-germany-virologist-charite>

²⁴ Ver la entrevista con el Dr. Anthony S. Fauci, director del Instituto Nacional de Alergia y Enfermedades Infecciosas de Estados Unidos en el *The New York Times* del 4 de abril de 2020: “No creo que mi rol como experto médico incluya intentar de cambiar la retórica de Trump. (...) veo mi trabajo como el del científico que debe conseguir la información correcta, la evidencia correcta para que él pueda tomar decisiones.”

sociedad funcionalmente diferenciada, en principio, todos los individuos son incluidos en todos los subsistemas. Todos tienen capacidad legal, todos pueden hacer pagos, todos tienen el derecho a votar y a recibir asistencia médica, todos pueden y deberían ir a la escuela, todos pueden casarse, ver televisión, tener una fe religiosa, etc. La inclusión para todos, sin embargo, obviamente no implica igualdad: no todos tienen la misma cantidad de dinero, el mismo poder político, la misma educación. De hecho, las posibilidades concretas son diferentes para cada persona y esas diferencias están constantemente creciendo, pero esta desigualdad no es el resultado de una estrategia general. Incluso en lo concerniente a la inclusión/exclusión de los individuos, nuestra sociedad no está integrada – y no debería estarlo.

La exclusión existe, pero ella no tiene que ver con la identidad de los individuos – ella hace referencia a la membresía de los individuos a las organizaciones en diferentes subsistemas funcionales que no están integrados entre ellos.²⁵ La exclusión es distribuida a las organizaciones. Todos pueden tener una educación, pero no todos pueden estudiar en Harvard, donde existen procedimientos de selección estrictos que excluyen a la mayoría de los postulantes. Todos tienen acceso a la política, pero no todos son elegidos para los cargos públicos. Todos participan de la economía, pero no todos son empleados en Volkswagen o en Google. Las organizaciones excluyen a la mayor parte de los individuos, pero aquellos que no estudiaron en Harvard pueden unirse a los gremios, ser admitidos a los clubes de bridge o tener un buen trabajo – y aquellos que tienen un PhD en Harvard pueden también ser rechazados. En condiciones de diferenciación funcional, inclusión/exclusión en un sector no resulta inmediatamente en inclusión/exclusión en otros sectores.²⁶ Estos límites a la integración de la inclusión social son unas de las garantías fundamentales (aunque imperfectas) de las posibilidades de autorrealización de los individuos en la sociedad moderna.

La emergencia del coronavirus, por otro lado, puede llevar a formas integradas de inclusión y exclusión, y de reproducción de desigualdades. En la planificación de cómo retomar las actividades sociales después de las cuarentenas, muchos países discuten la posibilidad de un “Pase Covid” o “certificado de inmunidad” que permitiría a aquellos ciudadanos que poseen anticuerpos comenzar a trabajar de nuevo y encontrarse con otras personas (Horowitz 2020).²⁷ A través de pruebas serológicas o procedimientos algorítmicos,²⁸ la idea es entregar a las personas que no se encuentren en peligro de infectarse y de infectar a otros, un “pase verde” que entregue acceso a trabajos, a reuniones sociales y a todas las formas de comunicación que requieren de la proximidad física entre las personas. El riesgo de la propuesta está en que podríamos movernos desde la inclusión/exclusión social “normal”, limitada a las organizaciones, a formas de exclusión que afecten a todos los individuos y que se difundan a todos los campos de la sociedad: la distinción entre aquellos con pase verde y aquellos sin ella.

La inclusión/exclusión “des-integrada” de la sociedad moderna no define a las personas: uno normalmente no se presenta como un registrador, un jugador de tenis o miembro del Partido Verde. El pase verde (el cual de acuerdo con algunas propuestas debería indicarse en

²⁵ La teoría de sistemas estudia las organizaciones como un tipo específico de sistema social, definido por la membresía y por la producción de decisiones (Luhmann 1997: 826 ss.; Luhmann 2000).

²⁶ Cuando sucede, la inclusión/exclusión es percibida como corrupción o asociación indebida.

²⁷ Se ha rumoreado que la propuesta también podría incluir que individuos jóvenes y saludables podrían inscribirse para una estrategia de “infección voluntaria controlada” para deliberadamente enfermarse y proveer a la sociedad de un grupo base de ciudadanos inmunizados (Perednia 2020).

²⁸ Como en la aplicación de Alibaba (Mozur, Zhong y Krolik 2020) o a través de herramientas de rastreo digital de contactos (Waltz 2020; Nicas y Wakabayashi 2020); ver también la iniciativa de Rastreo Paneuropeo de Proximidad para Preservar la Privacidad: <https://www.pepp-pt.org/>. Sobre las implicancias éticas de las diferentes medidas, ver Canca (2020). El debate se está desarrollando a un ritmo extremadamente rápido.

los pasaportes) sería parte de la identidad de los individuos, tal como la familia de origen o la raza en sociedades estratificadas. La consecuencia sería una forma integrada de inclusión social que se difunde por todas las esferas sociales: el “pase verde” sería la primera cuestión que alguien declara, y aquellos que sean capaces de mostrarlo podrían ir a trabajar, pero también jugar deportes, encontrarse con otras personas en los bares y tener relaciones íntimas – con una multiplicación generalizada de posibilidades. Esta perspectiva es extremadamente problemática para la exclusión y la inclusión social.²⁹

La exclusión, que es ya un problema por sí misma, tiende en todos los casos a integrarse con un efecto dominó. Incluso en condiciones normales fácilmente puede ocurrir que aquellos que pierden sus trabajos pierdan también sus seguros de salud y la posibilidad de enviar a sus hijos a la escuela, o que tengan menos chances de tener encuentros sociales, o mayores dificultades familiares, etc. (Luhmann 1997: 630). Este riesgo para la integración aumenta considerablemente por la certificación del Covid-19 y la consiguiente producción de una categoría de ciudadano que – aunque incluido en principio – se encuentra en realidad excluido de las posibilidades de comunicación de la sociedad en general. Pero incluso la integración de la inclusión supone riesgos de generar efectos perversos. Mientras la inclusión en un área de la sociedad esté desconectada de la inclusión en un área diferentes, no hay ninguna manera de dirigir la sociedad y ella puede confiar en la diversidad de las dispersas posibilidades sociales. Ya hoy en día, sin embargo, se habla de la posibilidad de la organización de “Fiestas Covid” entre las personas jóvenes específicamente con el propósito de infectarse y luego recuperarse, obteniendo así el pase verde con todos los beneficios individuales que éste conlleva (Scholz 2020)³⁰ – y las consecuentes limitaciones a la variedad societal.

INTEGRACIÓN GEOGRÁFICA

El último paso de mi análisis se ocupa del problema de la *globalización*, que es quizás el más claro aspecto en que la integración de la sociedad – o la falta de ella – es percibida normalmente. ¿La emergencia del coronavirus marca el triunfo de la globalización o su final? Ambas opiniones han sido oídas.

La emergencia fortalece la opinión de que hay una conexión entre todas las partes del mundo³¹ – no solamente porque la enfermedad se ha expandido sin ningún tipo de respeto por las fronteras, sino también porque todas las naciones se encuentran conectadas a otras para el abastecimiento de respiradores y mascarillas, en las medidas económicas para enfrentar la crisis, en la búsqueda de una vacuna o tratamientos efectivos, en la circulación de personas en aviones y en las noticias disponibles en la web (Frum 2020; Armstrong 2020; Recke 2020). La tendencia hacia la globalización parece más fuerte que nunca – primero porque ninguna nación puede derrotar la pandemia por sí sola hasta que esta sea derrotada por las otras naciones y no haya riesgo de una reactivación del contagio. Por otro lado, la amenaza de la pandemia parece haber acentuado las tendencias nacionalistas y las tendencias hacia el localismo: las fronteras

²⁹ La integración de las condiciones de inclusión/exclusión de personas es en mi opinión también el real problema bajo el reciente debate en torno a la vigilancia digital (ver inevitablemente Zuboff 2019) y los riesgos a la privacidad intensamente debatidos en relación con la pandemia – e.g. en la contribución de la Dirección Editorial del *The New York Times* el 7 de abril de 2020: “Privacy Cannot Be a Casualty of the Coronavirus.”

³⁰ Cf. Olivarius (2019) acerca de la persecución y las consecuencias sociales del “capital inmunitario” de los sobrevivientes de la fiebre amarilla en el siglo diecinueve en Nueva Orleans.

³¹ Con una aproximación muy diferente, Jean-Luc Nancy (2020) señala que “La pandemia de coronavirus es, en todos los niveles, un producto de la globalización.”

están siendo cerradas, los recursos están siendo concentrados, los movimientos de bienes y de personas están siendo restringidos. De acuerdo con varios observadores, la primera víctima del Coronavirus parece ser la globalización (Legrain 2020; Farrel y Newmann 2020).

De acuerdo con la teoría de sistemas, ¿la pandemia está fortaleciendo la globalización o reforzando el localismo? La situación es más compleja. En una sociedad funcionalmente diferenciada la globalización no es una opción, es un hecho. Como la circulación del virus, los sistemas funcionales no respetan ninguna frontera física: un descubrimiento científico es válido tanto en China como en Ecuador o como en Ruanda, y la búsqueda de una vacuna tiene lugar simultáneamente en todo el mundo.³² Las turbulencias en los mercados financieros muestran la misma interconexión, tal como ocurre con las políticas de inversión de las grandes empresas. La circulación de noticias cubre todo el globo, la religión se dirige a los creyentes independientemente de dónde se encuentren, e incluso las comunicaciones políticas – mucho más sensibles a las fronteras regionales – no pueden ignorar qué está ocurriendo en otros países. Que la sociedad moderna sea una “sociedad mundial” [*Weltgesellschaft*] (Luhmann 1997: 145ss.), sin embargo, no significa que no existan diferencias regionales. Precisamente porque las comunicaciones en cualquier rincón del mundo están conectadas con lo que ocurre en otras partes pues de lo contrario las diferencias se volverían más fuertes y evidentes.

Vivir en Nueva York es muy diferente de vivir en Wuhan o en Berlín, pero la especificidad de cada lugar destaca solamente en la comparación de los estilos de vida. La relación entre la globalización y el localismo no es de oposición. La globalización no es la negación de la referencia local, sino el otro lado de una diferencia – la diferencia global/local – cuyos lados se fortalecen mutuamente y se vinculan por la superación de las fronteras impuesta por la diferenciación funcional. Sin McDonald’s y Starbucks no habría un redescubrimiento de la alimentación cero kilómetros, sin el cosmopolitismo no habría una valorización de los dialectos y las tradiciones nacionales, sin la internacionalización de la política no habría soberanía, sin deslocalización no habría “América primero.”

Como muestra la discusión en torno a la globalización, la aparición de la pandemia amenaza con reforzar estas dinámicas – i.e. fortalecer al mismo tiempo la tendencia hacia la globalización y hacia las diferencias regionales, con consecuencias que pueden volverse difíciles de manejar. El virus no conoce fronteras y se expande tanto en Alemania como en Ecuador, infectando individuos en todas partes de la misma manera y desafiando la economía – pero eso no significa que una persona enferma en Ecuador tenga la misma posibilidad de recuperarse que un paciente en Alemania. El coronavirus no es el gran igualador (Scheidel 2018; Jones 2020).³³ Las instalaciones de los hospitales y la disponibilidad de tratamientos son mucho mejores en Alemania y la emergencia global amenaza con aumentar la diferencia, haciendo aun peor la condición de los enfermos en las partes menos privilegiadas del mundo. Sí la prevención es menos efectiva, más personas se enferman y los hospitales rebasan su capacidad. Si fal-

³² Cf. La entrevista con el inmunólogo Alberto Mantovani en *La Repubblica* del 30 de abril de 2020: “En cuarenta años de investigación no puedo recordar un momento de colaboración más intensa y transparente que la de ahora.” Esto por supuesto no implica que la vacuna, una vez disponible, vaya a ser distribuida en todas partes al mismo tiempo – como ya muestran las polémicas en torno a las prioridades entre los países: <https://www.pharmaceutical-technology.com/news/sanofi-vaccines-us-access/>.

³³ Haciendo referencia a las diferencias entre los países, pero también a las diferencias dentro de un mismo país. Las consecuencias de la crisis tienden a golpear más fuerte a los menos privilegiados en todas partes (Jones y Montale 2020; Buchanan et. al. 2020). En un artículo en el *The New York Times*, Blow (2020) señala que “el distanciamiento social es un privilegio.” Quienes tienen menos dinero no solo tienen menos seguridad laboral y beneficios, sino que tienen mayores riesgos de enfermarse porque no pueden quedarse en casa, así que es más fácil para ellos perder sus trabajos y volverse aún más pobres (Valentino-DeVries, Lu y Dance 2020).

tan camas de hospital, las personas infectadas no son hospitalizadas y continúan circulando, aumentando el número de personas enfermas y haciendo la falta de camas aún peor. Las naciones más ricas, además, pueden gastar sumas mucho más grandes de dinero en incentivos para mantener vivas sus economías – no solo porque tienen más dinero disponible, sino que también porque cuentan con la confianza de los mercados globales y los inversores. Los países emergentes habitualmente no pueden permitirse esos gastos y arriesgan sufrir desproporcionadamente las consecuencias económicas de la pandemia (Sharma 2020).

La dimensión global de la crisis no elimina las diferencias locales. Los recursos para detener los problemas, sin embargo, vienen también de la globalización. La investigación de los virus necesita la colaboración entre todos los laboratorios a lo largo del mundo – y si se encuentra una vacuna o un tratamiento, estos funcionarán con los pacientes sin importar en dónde estén. Para todos los países es esencial que la vacuna sea distribuida globalmente, de otro modo la protección podría no funcionar. La discusión en torno a los Eurobonos, aunque agotadora, muestra que las medidas económicas para prevenir la recesión y entregar apoyo a la población no puede evitar tomar en cuenta la dependencia mutua de las economías nacionales. La emergencia llevará, quizás, a una “recalibración de la globalización” (A. Roberts 2020; Boccardelli 2020) evitando la excesiva deslocalización y la dependencia unilateral – pero no puede llevar a una superación de la globalización sin renunciar a la diferenciación funcional y a la complejidad de la sociedad moderna.

CONCLUSIONES

La pandemia de Covid-19 resalta la necesidad de una referencia a la sociedad para entender y describir adecuadamente la red de correlaciones, conexiones y discrepancias entre las varias dimensiones envueltas en la crisis. Mientras más diferenciada es una sociedad, más autónomos pueden y deben ser sus distintos dominios – pero precisamente por esto, la dependencia mutua se ve reforzada y ante una amenaza, las condiciones pueden volverse riesgosas. Desde la perspectiva de la teoría de la sociedad, el intento de coordinar la compleja dinámica resultante con un enfoque unitario es poco realista y puede conducir a mayores riesgos. La observación de las consecuencias sociales de la emergencia del Covid-19 muestra que la posibilidad de coordinación depende principalmente del manejo de las diferencias y en el esfuerzo por incrementar la capacidad de reacción a lo imprevisto – fomentando la diversidad social en todos los niveles por sobre la integración.

RECONOCIMIENTOS

Una versión en inglés de este trabajo apareció en *Sociologica* 14(1), 3-20 (2020). Traducido con la autorización de la autora por Pedro Cárcamo, estudiante de Magíster en Pensamiento Contemporáneo: Filosofía y Pensamiento Político, Universidad Diego Portales. Estudios de posgrado financiados por ANID-Subdirección de Capital Humano, Magíster Nacional. Año 2021 - folio 22210135. Corregido por Darío Rodríguez Mansilla.

REFERENCIAS

Armstrong, R. (2020). Coronavirus Is a Global Crisis, not a Crisis of Globalisation. *Financial Times*, March 11. Retrieved from <https://www.ft.com/content/5e933fce-62bb-11ea-b3f3-fe4680ea68b5>

- Baecker, D. (2020). Corona I: Die pulsierende Gesellschaft [Blog post]. *Kultur/Reflexion*, March 27. Retrieved from <https://kure.hypotheses.org/839>
- Bechmann, G., & Hronszky, I. (2003). *Expertise and Its Interfaces: The Tense Relationship of Science and Politics*. Sigma.
- Bilefsky, D., & Yeginsu, C. (2020). Of “Covidivorces” and “Coronababies”?: Life During a Lockdown. *The New York Times*, March 27. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/03/27/world/coronavirus-lockdown-relationships.html>
- Blow, C.M. (2020). Social Distancing Is a Privilege. *The New York Times*, April 5. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/05/opinion/coronavirus-social-distancing.html>
- Boccardelli: (2020). Perché le catene produttive torneranno in patria. *La Repubblica - Affari & Finanza*, April 6: 17–18.
- Bourdieu, P., Passeron, J.C., & Chamboredon, J.C. (1968). *Le métier de sociologue*. Mouton de Gruyter.
- Buchanan, L., Patel, J.K., Rosenthal, B.M., & Singhvi, A. (2020). A Month of Coronavirus in New York City: See the Hardest-Hit Areas. *The New York Times*, April 1. Retrieved from <https://www.nytimes.com/interactive/2020/04/01/nyregion/nyc-coronavirus-cases-map.html>
- Butler, J. (2020). Capitalism Has its Limits [Blog post]. *Verso*, 30 March. Retrieved from <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>
- Canca, C. (2020). Why “Mandatory Privacy-Preserving Digital Contact Tracing” is the Ethical Measure against COVID-19 [Blog post]. *Medium*, April 10. Retrieved from <https://medium.com/@cansuCanca/why-mandatory-privacy-preserving-digital-contact-tracing-is-the-ethical-measure-against-covid-19-a0d143b7c3b6>
- Coombs, N. (2020). What do Stress Tests Test? Experimentation, Demonstration, and the Sociotechnical Performance of Regulatory Science. *The British Journal of Sociology* 71(3), 520–536. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12739>
- Corsi, G., & Martini, S.R. (2018). L’ambiguità dei diritti costituzionali. Il caso della judicializzazione da saúde in Brasile. *Sociologia del diritto*, 3 29–44. <https://doi.org/10.3280/SD2018-003002>
- Davies, W. (2020). The Last Global Crisis Didn’t Change the World. But This One Could. *The Guardian*, March 24. Retrieved from <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/mar/24/coronavirus-crisis-change-world-financial-global-capitalism>
- Dipollina, A. (2020). Il più grande palisesto è su Instagram. *La Repubblica*, March 26. Retrieved from https://rep.repubblica.it/pwa/generale/2020/03/26/news/il_piu_grande_palisesto_e_su_instagram-252413633/
- Durkheim, É. (1960). *De la division du travail social* (7th ed.). Presses Universitaires de France (Original work published 1893).
- Eyal, G. (2019). *The Crisis of Expertise*. Polity Press.
- Farrell, H., & Newman, A. (2020). Will the Coronavirus End Globalization as We Know It. *Foreign Affairs*, March 16. Retrieved from <https://www.foreignaffairs.com/articles/2020-03-16/will-coronavirus-end-globalization-we-know-it>
- Fontana, S. (2020). Storia minima di 40 anni di tagli alla sanità italiana. *Wired*, March 12. Retrieved from https://www.wired.it/attualita/politica/2020/03/12/tagli-sanita-italia-storia/?refresh_ce=

- Fraioli, L. (2020). I 100 giorni che sconvolsero il mondo. *La Repubblica*, April 9. Retrieved from https://rep.repubblica.it/pwa/generale/2020/04/09/news/coronavirus_100_giorni_svolta_radicale-253607549/
- Friedman, T.L. (2020). Our New Historical Divide: B.C. and A.C. The World Before Corona and the World After. *The New York Times*, March 17. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/03/17/opinion/coronavirus-trends.html>
- Frum, D. (2020). The Coronavirus Is Demonstrating the Value of Globalization. *The Atlantic*, March 27. Retrieved from <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/03/dont-abandon-globalization-make-it-better/608872/>
- Gelfand, M. (2020). To Survive the Coronavirus, the United States Must Tighten Up. *The Boston Globe*, March 13. Retrieved from <https://www.bostonglobe.com/2020/03/13/opinion/survive-coronavirus-united-states-must-tighten-up/>
- Gopnik, A. (2020). The Coronavirus and the Importance of Giving Science the Time it Needs. *The New Yorker*, March 25. Retrieved from <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/the-coronavirus-and-the-importance-of-giving-science-the-time-it-needs>
- Horowitz, J. (2020). In Italy, Going Back to Work May Depend on Having the Right Antibodies. *The New York Times*, April 4. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/04/world/europe/italy-coronavirus-antibodies.html>
- Jones, O. (2020). Coronavirus Is Not Some Great Leveller: It Is Exacerbating Inequality Right Now. *The Guardian*, April 9. Retrieved from <https://www.theguardian.com/commentis-free/2020/apr/09/coronavirus-inequality-managers-zoom-cleaners-offices>
- Jones, B., & Montale, F. (2020). Italy is Sending Another Warning. *The New York Times*, April 7. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/07/opinion/italy-coronavirus-naples.html>
- Larsen, S.E. (2006). The Lisbon Earthquake and the Scientific Turn in Kant's Philosophy. *European Review* 14(3), 359–367. <https://doi.org/10.1017/S1062798706000366>
- Latour, B. (1987). *Science in Action. How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Harvard University Press.
- Legrain: (2020). The Coronavirus Is Killing Globalization as We Know it. *Foreign Policy*, March 12. Retrieved from <https://foreignpolicy.com/2020/03/12/coronavirus-killing-globalization-nationalism-protectionism-trump/>
- Lichfield, G. (2020). We're Not Going Back to Normal. *MIT Technology Review*, March 17. Retrieved from <https://www.technologyreview.com/s/615370/coronavirus-pandemic-social-distancing-18-months/>
- Lipsitch, M. (2020). Who Is Immune to the Coronavirus? *The New York Times*, April 13. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/13/opinion/coronavirus-immunity.html>
- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1990). Der medizinische Code. In: *Soziologische Aufklärung 5: Konstruktivistische Perspektiven* (pp. 183–195). Opladen: Westdeutscher.
- Luhmann, N. (1991). *Soziologie des Risikos*. De Gruyter.
- Luhmann, N. (1992). *Beobachtungen der Moderne*. Westdeutscher.
- Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2000). *Organisation und Entscheidung*. Westdeutscher.
- Markoff, J. (2020). You Can't Spell Creative Without A.I. *The New York Times*, April 8. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/08/technology/ai-creative-software-language.html>

- Mayhew, F. (2020). News Publishers Hit New Online Records with Coronavirus Coverage. *PressGazette*, April 7. Retrieved from <https://www.pressgazette.co.uk/ft-and-reach-titles-hit-new-online-records-with-coronavirus-coverage/>
- McCoy, D. (2020). Scientists Can Model This Pandemic, but Politicians Must Take the Decisions. *The Guardian*, April 10. Retrieved from <https://www.theguardian.com/commentis-free/2020/apr/10/modelling-pandemic-politicians-decisions-science>
- Miller, C. (2020). What Was the Last Time an Economy Froze Like This? Lessons for today from the collapse of the Soviet Union. *The New York Times*, April 9. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/09/opinion/coronavirus-global-economy.html>
- Mozur, P., Zhong, R., & Krolik, A. (2020). In Coronavirus Fight, China Gives Citizens a Color Code, With Red Flags. *The New York Times*, March 1. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/03/01/business/china-coronavirus-surveillance.html>
- Nancy, J.-L. (2020). A Much Too Human Virus. *European Journal of Psychoanalysis*, March. Retrieved from <https://www.journal-psychoanalysis.eu/coronavirus-and-philosophers/>
- Nicas, J., & Wakabayashi, D. (2020). Apple and Google Team Up to “Contact Trace” the Coronavirus. *The New York Times*, April 16. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/10/technology/apple-google-coronavirus-contact-tracing.html>
- Olivarius, K. (2019). Immunity, Capital, and Power in Antebellum New Orleans. *The American Historical Review* 124(2), 425–455. <https://doi.org/10.1093/ahr/rhz176>
- Parsons, T. (1977). *Social Systems and the Evolution of Action Theory*. Free Press.
- Perednia, D.A. (2020). How Medical “Chickenpox Parties” Could Turn The Tide Of The Wuhan Virus. *The Federalist*, March 25. Retrieved from <https://thefederalist.com/2020/03/25/how-medical-chickenpox-parties-could-turn-the-tide-of-the-wuhan-virus/>
- Recke, M. (2020). Globalisation and the Coronavirus Crisis [Blog post]. *Next*. Retrieved from <https://nextconf.eu/2020/02/globalisation-and-the-coronavirus-crisis/#gref>
- Roberts, A. (2020). How Globalization Came to the Brink of Collapse. *Barron's*, April 2. Retrieved from <https://www.barrons.com/articles/how-globalization-came-to-the-brink-of-collapse-51585865909>
- Roberts, S. (2020). Embracing the Uncertainties. *The New York Times*, April 7. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/07/science/coronavirus-uncertainty-scientific-trust.html>
- Scheidel, W. (2018). *The Great Leveler: Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Scholz, V. (2020). Feiern bis der Arzt kommt. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, March 19. Retrieved from <https://www.faz.net/aktuell/gesellschaft/gesundheit/coronavirus/virologe-warnt-vor-corona-partys-feiern-trotz-pandemie-16685265.html>
- Sharma, R. (2020). Some Countries Face an Awful Question: Death by Coronavirus or by Hunger? *The New York Times*, April 12. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/12/opinion/coronavirus-poverty.html>
- Stark, D. (2014). On Resilience. *Social Sciences* 3(1), 60–70. <https://doi.org/10.3390/socsci3010060>
- Stark, D. (2020). Testing and Being Tested in Pandemic Times. *Sociologica* 14(1), 67–94. <https://doi.org/10.6092/issn.1971-8853/10931>
- Stichweh, R. (2020). An diesem Imperativ kann die Politik scheitern. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, April 7. Retrieved from <https://www.faz.net/aktuell/feuilleton/debatten/an-diesem-imperativ-kann-die-politik-scheitern-16714610.html>

- Urbinati, N. (2020). Un patto tra politica e scienza. *La Repubblica*, April 3. Retrieved from https://rep.repubblica.it/pwa/commento/2020/04/03/news/coronavirus_epidemia_covid-19_la_politica_e_la_scienza-253051310/
- Valentino-DeVries, J., Lu, D., & Dance, G.J.X. (2020). Location Data Says It All: Staying at Home During Coronavirus Is a Luxury. *The New York Times*, April 3. Retrieved from <https://www.nytimes.com/interactive/2020/04/03/us/coronavirus-stay-home-rich-poor.html?searchResultPosition=1>
- Waltz, E. (2020). Halting COVID-19: The Benefits and Risks of Digital Contact Tracing. *IEEE Spectrum*, March 25. Retrieved from <https://spectrum.ieee.org/the-human-os/biomedical/ethics/halting-covid19-benefits-risks-digital-contact-tracing>
- Zoglin, R. (2020). Welcome to the Skype Pandemic. *The New York Times*, April 23. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2020/04/23/opinion/skype-coronavirus-news.html>
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Profile Books.

CONTACTO

elena.esposito@uni-bielefeld.de

Recibido: junio 2021

Aceptado: agosto 2021

MAD | ISSN 0718-0527

Departamento de Antropología | Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Chile
Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 Ñuñoa 7800284 | Santiago | Chile
+56 2 29787760 | revistamad.uchile@facso.cl | www.revistamad.uchile.cl

Twitter y Facebook: [@RevMadUChile](https://twitter.com/RevMadUChile)